

Leg 13 IDOMENEO. *MS 12*

Tea 1-38-3, a

MS 13

DRAMA TRÁGICO,

CON INTERVALOS DE MÚSICA

EN UN ACTO.

POR D. E. T.

(D. Eugenio Lopera)

M A D R I D.

EN LA IMPRENTA DE D. FERMIN TADEO VILLALPANDO.

AÑO DE 1799.

ACTORES.

Idomenéo.
Briséa.

Polimenes.
Sofronimo.

Lincéo.
Coro de música.

La accion pasa en Cidonia en un Templo dedicado á Neptuno.

IDOMENEO

3

.....

SCENA I.

La Scena representa una estancia que se comunica con un Templo dedicado á Neptuno por una puerta de la izquierda. En uno de los asientos que habrá en dicha estancia aparece entregado al mas profundo dolor Idomenéo, quien concluida la música, que deberá ser análoga á su situacion, dice con el mayor abatimiento.

Idomenéo solo.

Idom. ¡Día de exécracion! ¡nunca se abriesen mis ojos á tu luz! ¡pluguiera al cielo que en la funesta noche del olvido cayesen con mi vida mis tormentos! ¡venturosos mil veces los que en Troya, de polvo y sangre, y mortandad cubiertos, hallaron un sepulcro silencioso, baxo las tristes ruinas de los templos. Allí duermen sus Manes sacrosantos en tanto que el cruel Idomenéo de las atroces furias agitado, sin amor, sin piedad, el mas horrendo sacrificio medita: de su hijo herir pretende el inocente cuello con sacrílega mano en los altares. Bárbaro padre, criminal, sangriento, ¿podrás hollando las sagradas leyes que grabaron los Dioses en tu pecho, verter su sangre: la inocente sangre de un hijo que el error desconociendo, desde que la razon habló en su oído, llevó sus pasos de virtud al templo? Pero lo ordena un Dios, y de la patria el bien que á todo anteponer debemos. Nó: lo quise yo mismo, qué imprudente, por no oponer el afligido pecho al duro golpe de la muerte ayrada, voté:: ¡voto exécrable! Me estre-
mezcó:

odio mi ser, y del sangriento Numen la criminal inspiracion detesto. Sí, Neptuno: tú el voto me inspiraste, quando la mar en su profundo seno mis naves quiso sepultar. Iluso juré sacrificarte lo primero que la Creta á mis ojos ofreciese, y calmando las ondas al momento, vuelas en pos del hijo, ven, le clamas, corre en las alas del amor al puerto, donde te esperan los amantes brazos de tu padre feliz. Partió no viendo su injusta muerte en el falaz anuncio: y quando yo cercado de recelos la víctima buscaba: Polimenes llega, quiere abrazarme, y yo volviendo la faz llorosa: de tu duro padre huye, le digo, y del Cretense suelo donde jamas me veas. El entonces regando con sus lágrimas el suelo, ¿Os ofende mi amor? Tímido exclama: un tiempo le buscabais. Los afectos que en mi agitado pecho guerreaban, ¿quién podrá retratar? Amor, des-
pecho la santa religion, el patriotismo, todos clamaban, el amor empero triunfa, me hace perjuro, y en Cidonia con mi dolor, y Polimenes entro: ¡De entónces, triste Creta, cuántos males oprimen á tus hijos! Yo los veo, yo su verdugo, pálidos, llorosos,

A 2

arras-

arrastrar por las calles en silencio
unos cuerpos exánimes. La muerte
sentó su trono de amarillos huesos
en medio de Cidonia, y sus ministros,
esta region transforman en desierto:
donde quiera del Dios siento la ira:
brama la mar con espantable es-
truendo,

y de sus negras olas se levantan
montes de densas nubes, que cu-
briendo

de tenebrosa noche el ayre impuro
arrojan sin cesar globos de fuego.
Eterno Numen, tu venganza cese:
hoy cumpliré el horrible juramento.

*Música lúgubre, y concluida continua
Idomenéo con resolucion.*

Le cumpliré venciendo noblemente
el paternal amor: quando gimiendo
en brazos del dolor está la patria,
debe sacrificarse en su remedio
la amistad, el amor, la vida, todo.
Así volar los héroes merecieron
guiados de virtud á el alto olimpo.
Y yo sus huellas con valor siguiendo,
de paz eterna y celestiales dones
en los Elíseos gozaré por premio.

Lleno de entusiasmo.

¡Quál mi gloria será! Quando la
muerte

cierre mis ojos en eterno sueño
irán á dó reposan mis cenizas,
la sien cercada de ciprés funesto,
los venturosos hijos de la Creta,
y la tumba besando con respeto:
aquí yace, dirán, un Rey benigno
que derramó su sangre por el pueblo.

*Despues de una suspension sigue con el
tono correspondiente á la duda que ex-
presan los siguientes versos.*

¿Esto dirán? ó con furor insano,
¿cubrirán mi sepulcro de dicterios
al contemplar del Príncipe la muerte?
Así será tal vez: ¡con qué tormentos

lucha mi corazon! Si yo pudiera
á Neptuno aplacar hoy ofreciendo
mi cerviz en sus aras sacrosantas::
¡consultaré al oráculo! Mi ruego
será tal vez del Dios bien acogido
el Sacerdote:: ¡quánto tarda! Temo
su respuesta fatal. El Dios acaso
habrá ya decretado que al momento
se prepare la víctima: no hay duda:
el temor lo presiente: por mis miem-
bros

un helado sudor ya se dilata,
y la cuchilla ensangrentada veo.
¿Saciaste ya tu cólera Neptuno?
¿estás con una víctima contento,
ó quieres que se tiñan tus altares
con la sangre infeliz de todo un pue-
blo?

¡Horrible culto! Qué sin fin padezca
el inhumano que gritó primero
la sangre del mortal bañe las aras
de los eternos Dioses: el perverso
vistiendo con sus débiles pasiones
á los que rigen el olimpo excelso
en los santos lugares introduxo
la mortandad, el lloro. Sacrilegios,
y crueldad sin fin: este es el fruto
de su consejo impío, ¿qué valieron
incorrupta virtud las leyes santas
que opusiste al error? El, abatiendo
tu trono de oro con impura planta,
yo soy el Dios, clamó, y al punto
ciegos,

doblaron los mortales su rodilla.
¿y tú lo ves, ó Júpiter supremo,
y detienes tu brazo fulminante?
¿sufrirás que el cruel Idomenéo
corone las victorias que le diste
con un horrible parricidio? Tiemblo!
Al contemplar el espantoso golpe,
ya me parece que los ayes siento
de Polimenes expirante. Padre,
dice, los turbios ojos entreabriendo,
y se hiela su voz eternamente.
Hijo de mi ternura, ilustre nieto
del justiciero Minos: ¿tus virtudes
así se recompensan? ¿Eran estos
los bienes que tu padre te traia

de

de la triste Ilion? Mas cerca siento
pasos. Sin duda vuelve el Sacerdote.

SCENA II.

Idomenéo, Sofronimo.

Sof. Cumplieronse mis pérfidos deseos.

Idom. Qué respondió el oráculo?

Sof. Mi llanto

os diga su respuesta.

Idom. ¡Justo Cielo!

¿Con qué debe morir?

Sof. Así lo ordena.

Idom. ¿Ni dilacion admite?

Sof. En el momento.

Es preciso cumplir para aplacarle.

Sus palabras oid. Idomenéo

tardó en satisfacer: cortos instantes

faltan á la ruina de su reyno

En ellos puede remediar el daño.

*Idomenéo dexándose caer en el asiento
consternado de dolor.*

Idom. ¡Padre desventurado!

Sof. ¡Qué tormentos

probará su ternura! ¿Mas qué im-
porta? *aparte.*

Mi insaciable ambicion es lo primero.

Mirad por vuestra vida, gran Mo-
narca.

Idom. ¿Y qué vale vivir en tal extre-
mo? *arreatado.*

Moriré::: *sacando la espada.*

Sof. Detened.

Idom. En vano, en vano.

A mi furor te opones indiscreto.

Sof. En mí saciadle: moriré gustoso
por no ver los desastres que presiento.

Herid.

Idom. ¿Tan inhumano me contemplas?

Sof. Os miro débil, sin rubor cediendo
á la pasión que vuestra mano rige.

Idom. El sentir es virtud.

Sof. Si el sentimiento
es conforme á razón, es moderado;
pero no quando vaya en el exceso:

5
llorar el triste fin de vuestro hijo
á todos manda su virtud, el zelo
con que sirve á la Pátria (¡quántas
veces

le ví llorar sobre el dolor ageno!)

Mas la propia virtud tambien ordena

que nuestros corazones resignemos

en los justos decretos de los dioses.

Arbitros de la vida que nos dieron,

pueden á su placer arrebatarla.

Y serán desacato, vilipendio

serán de su justicia nuestras quejas.

¿Osa el mortal en ignorancia envuelto

penetrar los arcanos del destino,

y á su antojo regir el Universo?

¡Insensato! venere y obedezca,

qué tal es su deber. Idomenéo,

volved en vos. Nuestra razon ordena

refrenar un dolor que en el despecho

arroja al corazon ¿Qué se diria

del vencedor de Troya si sangriento

la espada que le dió tantas victorias

volviese contra sí? De sus abuelos

mancillando la gloria con un crimen,

baxara con oprobio sempiterno

á la profunda noche del sepulcro.

Idom. ¿Y no será lo mismo consintiendo
en el horrible sacrificio?

Sof. ¿Acaso

delito podrá ser el cumplimiento

de una santa promesa?

Idom. Si se opone

lo prometido al natural derecho

es delito cumplir.

Sof. Del alto Jove

el derecho dimana. Si severo

satisfacer te manda ¿á la Justicia

por suerte faltáras?

Idom. Terrible empeño!

¿Tú tambien contra mí?

Sof. Sirvo á los dioses:

debo velar con riguroso zelo

en la fiel observancia de su culto.

Desempeñar mi augusto ministerio

no es oponerme á vos.

Idom. ¿No es oponerse!

Mal del padre conoces el afecto.

¡Ay si supieras la terrible angustia

A 3

que

que padece mi espíritu!
 Sof. La siento
 como mis propios males; pero Creta,
 y Neptuno ofendido son primero.
 Idom. Meditemos amado Sofronimo
 para aplacar al Numen otro medio
 Sof. No se dá.
 Idom. ¿No se dá?
 Sof. Yo no le hallo.
 Idom. Pues cúmplase, Ministro, tus de-
 seos. *Con resolucion.*
 Ola guardias, *(salen)* buscad á Polimenes
 y que sin dilacion camine al Templo.
 Tú entretanto dispon lo necesario
 para sacrificarle. Parte luego.
 Sof. Tú mismo mis designios aseguras.
 El dia llega de poner el cetro *aparte.*
 en manos de mi hijo. *vase.*

SCENA III.

Idomenéo solo.

Idom. Vea Creta
 que su bien á mi amor anteponiendo
 seguí de mis mayores las virtudes.
 ¡Pero qué turbacion!.. helarse siento
 mi sangre :: ¡Justos Dioses! que es-
 pantoso
 ruido:: Las anchas puertas del averno
 ruedan sobre sus quicios lentamente.
 Abriéronse: por ellas salir veo
 horribles monstruos, que mi triste
 vida
 amenazan: ay mísero! fallezco.

Música de terror, y concluida prosigue.

¿Y eres tú Idomenéo el animoso?
 el que piensa á la tierra dar exemplo
 de virtud, de constancia y heroismo?
 ¿una ciega ilusion, desvaneciendo
 tu razon ofuscada, vencer pudo
 tanto valor, y religioso zelo?

SCENA IV.

Idomenéo y Polimenes.

Parase un poco, como reflexionando.
En tanto entra Polimenes, y luego que
le vé Idomenéo corre precipitadamen-
te á abrazarle.

Amado Polimenes, hijo mio,
 preparate á morir.

Polim. Padre ¿qué exceso
 pude yo cometer, que mereciese
 así vuestro rigor?

Idom. No, no eres reo,
 virtud fué tú vivir: todos lo claman.
 Mas está decretado por el cielo
 que caiga la cuchilla destructora
 al pie de los altares en tu cuello.

Polim. ¡Cómo Señor!::

Idom. Quando de verde lauro
 coronada la sien, entre trofeos
 tornaba de Ilion á vuestros brazos.
 Horrible tempestad embraveciendo
 la pacífica mar nos ofrecia
 una próxima muerte. Yo indiscreto
 por evitar el mal, juré á Neptuno
 inmolar en sus aras el primero
 que la Creta á mis ojos ofreciese,
 tú fuiste el infeliz :: ¿Por qué corrie-
 ron

tus plantas hácia mí?

Polim. ¡Funesto dia!

Madre desventurada ¿qué consuelo
 quedará á tu dolor?

Idom. ¿Y á mí qué resta?

Lloro no mas, y bárbaros tormentos;
 pero consuélate. La muerte en breve
 juntará Polimenes nuestros huesos.
 Armate de constancia, reflexiona
 que se cifra en tu muerte de este reyno
 la importante salud. Cayera Creta
 el exécrable voto no cumpliendo.
 Mi dilacion los males ha causado,
 que al presente sentimos.

Polim. ¿El misterio
 quién declaró?

Idom. El oráculo infalible.

Po-

Polim. Misero yo! quando de gloria lleno
debía recoger el dulce fruto
de mis tiernos afanes, solo encuentro
una muerte fatal!... Pero la Pátria
grita en mi corazon, y que contento
mi vida ofrezca por su bien me man-
da,
sí: yo lo juro. Disponed que luego
me lleven á el altar, amado Padre;
y si para cumplir con el precepto
del Dios valor faltase al Sacerdote,
yo mismo mi verdugo, el santo Tem-
plo
regaré con mi sangre.

Idom. Tu heroismo
mas y mas me atormenta. ¿Por qué
ciego
en cólera no ultrajas á tu Padre?
Y del sagrado Númen resistiendo
el decreto cruel, irrevocable,
¿no provocas mi enojo?

Polim. Porque lleno
de la doctrina que por vuestros labios
á mi mente corrió: sé que no debo
amar el vicio. Si la dulce Pátria
peligra, me enseñabais, posponiendo
de tu padre el amor, á su socorro
vuela, desprecia los mayores riesgos,
traspasa por las lanzas enemigas.
Y quando ya no quede mas remedio,
sepultate en las ruinas de sus muros.
¿Deberé no cumplir vuestros precep-
tos?

Idom. Es verdad: es verdad. Yo té lo dixe,
y á repetirlo Polimenes vuelvo:
pero soy padre, mi dolor no extrañes
y las contradicciones que padezco.

SCENA V.

Idomenéo, Polimenes y Sofronimo.

*Entra Sofronimo y al verle Polimenes,
corre á él, y le abraza.*

Sof. Todo está preparado.

Polim. Sacerdote. *abrazándole.*

Sof. Amado Polimenes.

Idom. ¿Qué tormento

podrá igualarse á mi dolor horrible?
Polim. ¿Con qué tu brazo, que benigno
un tiempo *al sacarle.*
mi infancia dirigió, debe teñirse
en mi sangre?

Sof. Los Dioses dispusieron
que Sofronimo fuese de los hombres
el mas desventurado; su decreto
quien podrá revocar? ¿Oh si mi vida
pudiese de la tuya ser el precio!
Pero no puede: Polimenes solo
ha de morir para salvar el Reyno.
En recompensa; Oh Príncipe qué
bienes

te preparan los dioses! Ya te veo
en los Elíseos campos refulgente,
qual el astro del día, bendiciendo
el instante feliz del sacrificio.

Cercado de tus ínclitos abuelos
bebes el néctar, el divino néctar
que llena á el alma de placer inmenso:
mientras nosotros miserables hijos
de la calamidad, vamos corriendo
cercados de pesares á la tumba.

En ella caen por siempre los anelos
del mortal ambicioso. Los placeres,
las gracias, todo lo sepulta el tiempo:
la virtud sola incorruptible sigue
dó quier á el alma, que el debido
premio

alcanza de los dioses.

Polim. Sofronimo,
¿quánta virtud inspiran tus consejos!
Haced que llamen á mi tierna madre,
y dándole el abrazo postrimero,
irémos á morir.

Sof. De mi enemiga
Brisea la presencia mucho temo. *ap.*
No la llameis Señor: su amor pudiera
arrojarla tal vez á algun exceso.

Polim. Qué; no la veré mas? ¿Oh dura
suerte!

¿Y por qué? no cruel: morir no debo
sin el á Dios funesto de Brisea,
¿Podrá negarse á mis ardientes rue-
gos

un Padre que me ama? Vuestras plan-
tas

no dexaré Señor hasta que tierno
accedais á mis votos. ¿No os ablandan
las lágrimas de un hijo?

SCENA VI.

Idomenéo, Polimenes, Sofronimo y Brisea.

*Entra Brisea, y al ver arrodillado á su
hijo se pára sorprendida.*

Bris. ¿Qué es aquesto?

*Polimenes vé á su madre; y corre á
abrazarle.*

Polim. ¡Madre!

Bris. Querido hijo: tú lloroso,
hincada la rodilla, Idomenéo
al dolor entregado; que desgracia
motiva tan extraño sentimiento?

¿Todos callais? meditan algun crimen.

Sof. Nunca manchó perfidia nuestros
pechos,
y extraño que Brisea sospechosa:::

Bris. No deis á la sospecha fundamento
y seré mas sencilla; ¿Quién tu pena
esposo ocasionó?

Idom. ¿Ves por el Reyno
volar la destruccion asoladora,
y aún osas preguntar por qué pa-
dezcó?

Bris. Otra causa mas grave:: Lo conozco,
dila tú Polimenes.

Polim. ¿Qué tormento!
¡Madre!

Bris. ¿Tambien tú callas y suspiras?
¡Quánto dolor encierra tu silencio!
Habla tú, Sacerdote.

Sof. Ya es forzoso. *aparte.*
¿Amais la Creta?

Bris. Por su bien ofrezco
á los dioses mi vida.

Sof. Pues los mismos
para salvar el desolado Reyno
piden de Polimenes la cabeza.

Bris. ¿Qué dixiste? Los dioses tan san-
grientos::

No es posible: tú mientes, engañoso.
Sof. Del Ministro de un Dios con mas
respeto

debeis hablar Brisea: Por mi labio
las voces del engaño no salieron,
ni pudieran jamás:: Horrible crimen!
¿Valerse el Sacerdote de pretextos
á las sumas deidades injuriosas
para manchar sus manos en el Tem-
plo

con un asesinato? :: Y cuáles miras
pudiera yo llevar? :: Pero no debo
daros satisfacciones que envilecen.
Está ya decretado por el cielo
su morir, y será.

Bris. ¿Cómo provocas
insano mi furor! bien te comprendo.
Tú sabes quanto ofenden á los dioses
humanos sacrificos; pero ciego
das culto á otra deidad que en sus al-
tares

la sangre admite en vez de los in-
ciensos.

Seducir á mi esposo no es difícil,
Y mas quien como tú tirano imperio
tiene en su corazon: mas teme: teme
una madre irritada.

Sof. ¿Yo temeros?
Tiemble quien como vos alucinado
adore la maldad, quien saerilegios
abrigando sin fin, levanta el brazo
del Dios que manda al espantoso true-
no

este solo es el Dios á quien adora
humilde Sofronimo, no al perverso
que fingió vuestra loca fantasia.

Bris. No me engañas hipócrita: leyéron
mis ojos algun dia tus maldades.
La ambicion te fascina, y de Lincéo
pretendes en faltando Polimenes
la mano ornar con el dorado cetro.

Sof. ¿Yo á mi hijo?

Bris. Sí, tú.

Sof. Señor:: *á Idomenéo.*

Idom. El labio *á Brisea.*
sella.

Sof. ¿Quién mi intencion ha descubier-
to?

aparte.
Tal

Tal vez será sospecha. Si vacila
vuestra fé gran Monarca aún es tiem-
po.

Los dias conservad de Polimenes:
No se cumpla jamás el juramento
y caiga Creta ¡desgraciada Pátria
quántos males volar sobre tí veo!
El ofendido Dios corre los mares
con rapidéz no vista: llega al puerto.
Y hiere con él humido Tridente
la tierra. Braman sus ocultos senos;
y de repente abriéndose, despiden
contra nuestra maldad rios de fuego.
En tanto que la muerte despiadada
por montes de cadáveres corriendo
yerma la Pátria del sagrado Minos.
Vos sois la causa de su fin funesto:

A Brisea.

vos que de la impiedad haciendo alar-
de

osais á las deidades oponeros.

Pero temblad: la celestial venganza
de la horrible maldad no está ya le-
jos.

Suena á lo lejos ruido de tempestad.

Sof. Ois? Tonante con la diestra armada
del rayo matador corre los cielos.

Ay de vos!

Bris. ¡Ay de tí desventurado!

¿Donde te ocultarás?

Sof. Elado siento *aparte.*
mi corazon. Yo parto gran Monarca
á buscar en los sitios mas desiertos
un asilo seguro donde el grito
de mi pátria infeliz no lleve el eco.

En ademan de irse.

Idom. Tente. *deteniéndole.*

Bris. No le detengas.

Idom. Insensata!

¿Pretendes con tu cólera perdernos?

Respeta las deidades: su venganza
sobre nuestras cabezas, ya tenemos.

Al punto Sofronimo á los altares
la víctima conduce.

Bris. Tú perverso *á Idomenéo.*
¿quieres ser el verdugo de mi hijo?

no lograrás tus pérfidos intentos,
yo le defenderé.

Idom. ¿Contra mi brazo
que valen tus inútiles esfuerzos?
Llévale al punto.

Polim. Partiré gozoso.

Mas tenga Polimenes el consuelo
de abrazaros Señor.

Idom. ¡Quál me enterneces!
abrazándole.

En mis brazos recibe mi tormento.

Polim. Madre! *abrazando á Brisea.*

Bris. ¿Quién separarte, tierno hijo,
podrá de mí?

Idom. Quien la salud del reyno
á la vida prefiere de su hijo.

Aparta. *queriendo separarlos.*

Bris. No, cruel: rompe primero
el pecho de tu esposa: ¿qué pronun-
ció?

¿Esposa yo del matador sangriento
de mi querido hijo? ¡Fiero monstruo!

Huye lejos de mí: yo te detexto.

Idom. Ola guardias. *salen las guardias.*

Al punto á vuestra Reyna
llevad de aquí.

Bris. Soldados deteneos.

Prended antes al bárbaro que intenta
quitar la vida en el sagrado templo
al Príncipe.

Idom. Llévadla: ¿Así se cumplen
indóciles vasallos mis decretos?

Los soldados echan mano á Brisea

Bris. Almas viles, ¿qué haceis?

forcegeando para desasirse.

Injusto tiembla. *á Idomenéo.*

Idom. Y vosotros partid.

á Sofronimo y Polimenes.

*Al entrar los soldados con la Reyna, sa-
le Linceo, quien movido de su ruego
acomete á los soldados.*

Bris. Justo Linceo:
á la Reyna defiende, y á su hijo.

SCE.

SCENA VII.

*Dichos, y Linceo.**Linc.* Opresores ceded.*Despues de una corta resistencia, los soldados dexan libre á la Reyna.**Sof.* ¡Fatal encuentro!*Linc.* ¿Dónde está Polimenes? Mas qué miro?

¿Padre qué haceis? Amigo:: Idomenéo:

Idom. ¿Y quién te manda profanar osado estos lugares?*Linc.* Quien me dió derecho para patrocinar á la inocencia.

¿A dónde le llevais? á Sofronimo.

Bris. Al santo Templo, donde la cruda mano de tu padre iba á segar el inculpable cuello de tu mejor amigo, de mi hijo.*Linc.* Cómo::: ¡qué horror! Soltad.*á Sofronimo que tiene cogido al Príncipe por la mano.**Sof.* ¿Así protervo osas contra tu padre?*Idom.* Aseguradle soldados, ó yo mismo ::*Linc.* Nada temo*Idom.* Morirás. poniendo mano á la espada.*Linc.* Reparad ::*Idom.* ¿Tú me amenazas?*Linc.* Es justa la defensa.*Sof.* Su despecho

á de causar mi pérdida. Malvado: ¿así contra tu Rey, contra los cielos las respetables canas injuriando de tu padre infeliz, que los preceptos

te enseñó de virtud? Teme la diestra del indignado Júpiter.

Linc. Su trueno.

á la conciencia pura no intimidada, ¿debo callar quando ultrajada veo la indefensa virtud por vuestra mano?

Idom. Debes callar, y obedecer.*Linc.* No debo.*Idom.* Te hará mi espada conocer las leyes.*Sof.* Tened, Señor, es joven, y su fuego:::*Idom.* No merece disculpa. Es un impío,

un monstruo detestable: le aborrezco.

Polim. Padre piedad. Amigo::*Linc.* Vengan todos, y su sepulcro encontrarán abierto.*Idom.* Yo sé vencer los héroes. Muere al punto. queriendo herirle.*Bris.* Tente tirano, ó morirás primero.*Idom.* Prendedla.*los soldados prenden á Brisea.**Linc.* Morireis. acometiendo á los soldados.*Idom.* Siente mi enojo.*El Sacerdote corre á Linceo, y le ase del brazo.**Sof.* A los pies de tu Rey pon el acero.*Linc.* Soltad.*Sofronimo hace señal á los soldados para que prendan á Linceo, quienes en efecto lo executan, quitándole la espada.**Sof.* Ya está seguro: Al templo vamos.*Linc.* Así traydores:: el obscuro averno sepulte tus perfidias asesino. á Idom.

Y tú, padre cruel, teme á los cielos.

Polim. Madre, Linceo á Dios.

SCENA VIII.

*Idomenéo, Brisea, Linceo, y guardias.**Bris.* Ya le llevaron.

hijo:: ¡miserable yo!... Dioses::: fallezco. desmayase.

Idom. A la tienda llevadla, y ese monstruo padezca los mas bárbaros tormentos de una obscura prision en los horrores.*Lin.*

Linc. Las infernales furias á mi pecho
prestan nuevo valor. Soltad.

*Forcegeando fuertemente se desase de los
soldados, y sale de la scena precipita-
damente, diciendo el siguiente
verso.*

Linc. Tu culpa
expiará, injusto Idomenéo.

*Parten tras de él los soldados, y queda
solo Idomenéo.*

SCENA IX.

Idomenéo solo.

Idom. Sí, sí, la expiaré; conmigo mismo
llevo el cruel castigo que merezco.
La triste imágen de mi tierno hijo
me seguirá dó quier, y sus lamentos
entrarán en mi alma despiadada;
y quando á los demas el dulce sueño
cierre los ojos en felice calma,
las furias sin piedad, con torbo as-
pecto,
ofreceránme la funesta copa
henchida de la sangre que ahora
vierto:
mi nombre con horror el mundo todo
pronunciará, la Creta maldiciendo,
y el arrepentimiento doloroso
abrirá mi sepulcro, ¡qué silencio!::
¡Qué triste soledad!:: Iré á la tienda,
y con Brisea lloraré mi yerro. *vase.*

*La Scena representa el Templo de Nep-
tuno, donde se ve la estatua del Dios so-
bre un altar, á cuyo pie se ha de celebrar
el sacrificio. Salen con pompa fúnebre el
Sacerdote y Polimenes precedidos de un
coro de Sacerdotes, que cantará el himno
luego que Sofronimo diga los tres
versos siguientes.*

SCENA X.

Sofronimo, Polimenes, coro.

Sof. ¡Qué terror en mi espíritu difunde

la presencia del Dios! ¡Día funesto!
Mas es preciso completar el crimen.

Coro de Sacerdotes.

Neptuno poderoso
Dios de los anchos mares,
que con la triple punta
serenas las horribles tempestades.

Escucha nuestros ruegos
con placido semblante.
Cesen tus iras, cesen
De la Creta infeliz los largos males.

Benigno Dios acepta
en tus santos altares
la víctima preciosa
de Minos animada con la sangre.

Polim. Neptuno poderoso mis deseos,
arrodillándose.

cumplid benigno. Que en la triste
Creta

cesen hoy los horrores y lamentos.
Y vosotros del Dios sacros Ministros,
á quien venera el religioso pueblo:
por la postrera vez, dadme los bra-
zos. *abrazanse á Sofronimo.*

Amigo virtuoso dete el cielo
mas ventura que á mí.

Sof. Tus voees oiga,
aunque solo desgracias yo presento.

Polim. Hiere. *arrodillado otra vez*

*Al levantar el brazo el Sacerdote para
hacer el sacrificio, se oye un terrible es-
trépito á las puertas del Templo, que
deberán estar á la derecha, y todos
se sorprenden.*

Sof. Pero qué ruido:: ¿quién las puertas
pretende derribar del santo Templo?
Sin duda:: qué temor! mi muerte es
cierta;
ya caen, ¿quién atrevido sin res-
peto?::

*Caen las puertas del Templo, y entran
Brisea, y Linceo con una parte del
pueblo ya amotinado.*

SCE-

SCENA XI.

Dichos Linceo, Brisea, y algunos otros del pueblo.

Bris. Quien evitar pretende tu delito.

Sof. En vano. Así se cumplen los decretos del Dios.

Hiere á Polimenes, el qual cae ensangrentado á los pies de su madre, quien acompañada de Linceo, y algunos otros venia á defenderle. Brisea se arroja sobre el cuerpo de su hijo, y luego que éste espira, se desmaya.

Bris. ¡Hijo querido!

Polim. ¡Tierna madre!

No os opongais alucinada al cielo.

Muero gozoso por salvar la patria.

El Dios me llama ya. Madre::: Linceo:::

A Dios eternamente.

Bris. Santos Dioses! *desmayase.*

Aquí clama el pueblo muera el Sacerdote, el qual perturbado se acoge á la estatua del Dios, dexando caer el cuchillo.

Voces. El Sacerdote muera.

Sof. Indocil pueblo.

de tu furor insano me defiende un Dios, cuyos mandatos obedezco:

¡ay de los que su templo profanaron este dia fatal! Temblad perversos;

venganza llegará, feroz venganza, á castigar delito tan horrendo

sobre vuestras cabezas, el Olimpo tronará retemblando y justiciero;

el rayo abrasador lanzará Jove;

la tierra vuestro pie no consintiendo abrirá sus entrañas, y sepulcro

será de los Cretenses el Aberno;

y tú mas que las furias iracundo,

hijo de la maldad, huye mi ceño,

ocultate donde la humana planta

jamás haya tocado; porque ciego

en el furor horrible que me agita, con mil espadas abriré tu pecho dó quiera que te halle.

Bris. ¿Aún respira?:: *á Linceo.*

¡Ay, nó: su palidez::: sus frios miembros:::

murió:: y yo moriré.

Linc. Bárbaro padre;

ved de vuestra perfidia los efectos.

Confundios: Linceo os aborrece,

os detesta: maldice el sol primero

que le vió respirar. No sois mi padre.

Humanoyo nací; ¿por qué me unieron á vos con unos vínculos sagrados?

Que mueran sus infames compañeros; Ciudadanos, los viles Sacerdotes

mueran.

Los Sacerdotes corren á acogerse al ara; pero los rebeldes ciegos en su furor y animados de Linceo, los persiguen hasta el mismo altar; y estando ya en actitud de degollarlos, sale haciéndose paso con sus soldados Idomenéo, el qual sorprende á todos los que ocupan la scena, y detiene el golpe que iba á descargarse sobre los Sacerdotes: de suerte, que todos quedan en diferentes actitudes, formando un quadro pintoresco.

Sacerdotes. Dioses, piedad.

Linc. No perdonemos

á ninguno la vida.

SCENA XII.

Idomenéo, y dichos.

Idom. Pueblo impío

suspende tu furor: ¿Pero qué veo?

mirando á Polimenes y Brisea.

Linc. Mirad vuestras hazañas. Solo falta

para poner al crimen complemento,

que claveis en el pecho de Brisea

el agudo puñal. Hombre perverso;

¿por qué de Troya en las voraces llamas

no periciste de dolores lleno?

Mien-

Mientras Linceo está hablando al Rey, dexa Sofronimo el altar con intencion de reunirse á Idomenéo; pero al llegar á Brisea se levanta ésta arrebatada, toma la cuchilla que estaba cerca de sí, y hiere al Sacerdote: todo esto ha de ser en un momento.

Bris. Muere traydor: el Cielo te castiga.

Sof. ¡Ay de mí! Socorredme:: Idomenéo::

Idom. ¡Horrorosa maldad! Muger impía.

Linc. ¿Qué miro santos Dioses? ¿Quién su pecho

abrió?:: Pero Brisea::

Bris. Sí: mi mano

hirió al malvado padre de Linceo.

Linc. ¡Cruel! ¿cómo no temes mi venganza?

Sof. Mi culpa lo merece. Padre ciego. á Idomenéo.

Te engañó mi maldad. El voto impío nunca el Dios aceptó: yo mas sangriento

la Pitia soborné con la esperanza de colocar un dia á mi Linceo en el augusto trono.

Bris. Te lo dixe. á Idomenéo.

Idom. ¡Infernal seductor! á Sofronimo.

Linc. ¿Padre, qué has heecho?

Bris. Impío, muere en dolorosa angustia, y del Tártaro baxa al negro seno, donde recibirás la recompensa debida á tus delitos. Yo os lo ruego Dioses.

Sof. Sí: cumpliráse cruel Brisea tu horrorosa plegaria: mil tormentos Pluton inexorable me prepara; ¡ay de mí sin ventura! Ya, ya veo venir á mí las sanguinosas furias.

Te vengaste:: escarmienten los perversos. muere.

Bris. Los infernales monstruos despiadados

tu espíritu reciban, y sin cuento pena: horribles en tu pecho siembren,

maldicion, soledad, dolor eterno cubra la odiosa tumba que reciba tus cenizas infames. Lleve el tiempo en sus rápidas alas tu delito, hasta el helado fin del universo, y todos te detesten y maldigan.

Y tú, bárbaro padre, mil tormentos padece del amor abandonado.

Agitarán, cruel, tu duro pecho las insaciabiles furias, y tu vida será dolor y llanto. Ya te veo pálido, sin quietud, la vista errante, el cabello erizado, sin aliento, trémula la rodilla, de mi hijo, la ensangrentada imágen ir huyendo. Mas á dó quier irá que tú camines

el guardado retrete, calles, templos, todo está con su sangre mancillado, y clama la venganza. Yo te dexo: te desamo sin fin: huiré tu vista y la del infeliz Cretense suelo.

A Dios amigos, que los Cielos premien

vuestro amor á mi hijo vuestro zelo Para salvar su vida. A Dios Cidonia, mi bien y mis delicias algun tiempo, léjos de tí terminará mi vida:

á Dios hombre cruel. á Idomenéo.

Idom. Tente: mi yerro::

Bris. Es el mas detestable: no me sigas.

Linc. Tened. No las desgracias aumentemos

con errores sin fin. Débil Monarca, huye la Creta: el conmovido pueblo amenaza tus dias, y ya fueras víctima del furor, si mis consejos no hubiesen abatido el fuerte brazo que contra tí se alzaba. Cede el cetro,

á quien siguió las leyes de justicia.

Idom. Le cederé: su brillantez detesto, detexto la corona: déla Creta al que virtud amó. Yo solo debo en triste servidumbre abandonado, expiar mis delitos. Yo merezco que venga á consumir mi triste vida, el

el rayo abrasador del alto Cielo,
ó morir al furor de mis vasallos.
Llegad, heridme todos, por el templo
arrastrese mi pálido cadaver,
y nadie le sepulte: mis excesos
inquietarian los sagrados mares
de los que en el reynar me precedie-
ron.

¡Qué bárbara piedad! ¡Nadie me hiere?
Temeis acaso? Deponed el miedo:
yo deseo morir; son muy crueles
los tormentos que sufro. Tú Linceo

abreme el corazon, y de él arranca
la imagen de mi hijo, que el san-
griento

fin me reprehende inexorable. Ven-
gan

las irritadas furias, y el veneno
que en sus entrañas inflamadas hierbe
derramen sobre mí:: Ya, ya le siento
discurrir por mis venas. Socorredme::
Un ardiente volcan:: Esposa:: muero.
Cae desmayado en brazos de los
Sacerdotes.

FIN.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá,
se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en tomos en-
quadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á
la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS
siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. Tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milán.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moysés.
El amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y celos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV, el Grande.
Jerusalén conquistada.
Defensa de Barcelona.
El Alba y el Sol.
La desgraciada hermosura: Tragedia.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
Munuza: Tragedia.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaró.
Christobal Colon.

La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: Tragedia.
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Hino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
Tener celos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de Don Pelayo.
Dido abandonada.
El Pigmaleon: Tragedia.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti.
La Nina: Opera joco-seria.
El Montañés sabe bien donde el zapato le aprieta. De Figuron.
El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia.
La Faustina.
El Misanthropo.
La Fama, es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia.

En-

Entre el honor, y el amor el honor es lo primero. De Figuron.

El Matrimonio Secreto.

El Asturiano en Madrid, y Observador instruido. De Figuron.

La muger mas vengativa por unos injustos zelos.

El Preso por Amor, ó el Real Encuentro.

El Dichoso arrepentimiento.

El Hombre agradecido.

El Sitio de Toro.

Los Falsos Hombres de Bien.

A Padre malo, buen Hijo.

Los dos Amigos.

El Sitio de Calés.

El Avaro: Drama jocoso.

Los Amores del Conde de Cominges.

El Perfecto Amigo.

El Amante generoso.

El Amor dichoso.

La Holandesa.

Christina de Suecia.

La fingida enferma por amor. Opera.

Catalina Segunda Emperatriz de Rusia.

Ino y Neifile.

El Adriano en Siria.

El Mayordomo Feliz.

Palmis y Oronte.

Comedias en un acto á real.

El Feliz encuentro.

La Buena Madrastra.

El Atolondrado.

El Joven Pedro de Guzman.

Marco Antonio y Cleopatra.

El Idomenéo.

El Matrimonio, por razon de estado.

Doña Ines de Castro: Diálogo.

El Poeta escribiendo.

Ariadna abandonada.

El Triunfo del amor.

La Toma de Breslau.

Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo.

La Atenea.

El Esplin.

La Andrómaca: para quatro personas.

Bellorofonte en Licia.

Hércules y Deyanira.

Semiramis.

Eurídice y Orfeo.

Siquis y Cupido.

El Ardid Militar.

Los Amantes de Teruel: para tres personas.

La buena Esposa.

La noche de Troya.

Armida y Reynaldo, primera y segunda parte.

El Dia de Campo.

La Dicha viene, quando no se aguarda.